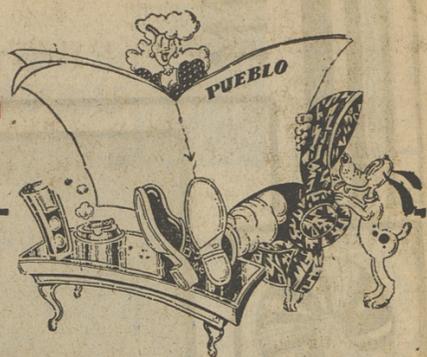


SEMANARIO

PUEBLO



Viernes 10 de octubre de 1980

BOCA A BOCA



FUE «el niño» que muchas madres españolas hubieran querido tener, y que alguien bautizó así de acertadamente en su momento. Fue el ídolo de mujeres y hombres que llenaron teatros y salas de fiesta durante muchas temporadas de los años sesenta; y puso, efectivamente, el grito en el cielo del éxito, cuando parecía un chaval arrancado de los extraordinarios coros infantiles de Viena. Ha cuajado

"He cantado para Franco como hemos cantado todos, y además ¡a mucha honra!"

"Soy un gran marido"

"No gusto a los maricas ¡afortunadamente!"

RECORDANDO CON RAPHAEL



sudor y pasta en los escenarios del mundo, dándole muchas vueltas a la bombilla de «Yo soy aqué» y encendiendo discos de oro internacionales. Raphael resuda hoy, después de veinte años, canciones de vieja revolución y portada de disco horterá. Suda con emoción las palabras que en otro tiempo conmovían a un público, el mismo público que hoy llena el teatro, emocionado y en pie por su espectáculo.

También hay bebés de aquellas cunas que hoy lucen jóvenes primaveras, esperando en masa el autógrafo del divo. Esto es cierto. Está más maduro; es más adulto; ha ganado peso en todas las dimensiones. Nos recibe blanco y cansado por el esfuerzo; pero siempre cordial y próximo. Sí que han pasado los años por Raphael; su lenguaje tiene ciertos matices de buenas compañías.





"Yo soy como soy"

"La cultura es la base de la vida"

—Usted había disfrutado ya muchas veces de ser profeta en su tierra, pero ¿qué sensación tiene Raphael con este último triunfo profesional?

—Hombre, como tú dices muy bien, yo ya había disfrutado muchas veces de ser profeta en mi tierra, lo que pasa es que se es más profeta cuando se llevan veinte años siéndolo. Es un sabor mucho más añejo.

—¿Comprende usted a sus compañeros cuando dicen que España es ingrata con sus divos?

—Bueno, yo creo que todos los países son ingratos con sus divos, exceptuando Francia y Estados Unidos, por supuesto; pues allí, quien sea, por lo que haya sido antes, ya merece un respeto tremendo. También puede ser que nosotros le exijamos demasiado a nuestra Patria.

—Raphael sigue dando, sobre todo en las últimas entrevistas en televisión, una imagen algo infantil. ¿Esto es pose o es realidad? ¿Sigue siendo o queriendo parecer «el niño»?

—Pues..., no sé; no creo que siga siendo el niño... ¡Sobre todo para mi mujer! No sé..., forma parte de mi personalidad; yo no trato nunca de disimular nada. Tampoco me veo tan infantil... Yo soy como soy... Yo soy un señor que creo que salgo muchas veces con cara de mala leche, y no creo que con esa cara pueda parecer infantil.

PARECERSE A RAPHAEL

—Hubo una época en la que todos los cantantes querían parecerse a Raphael, como ahora quieren parecerse a Miguel Bosé; pero ¿a quién quiso parecerse Raphael cuando empezaba?

—Bueno, yo he tenido la suerte de nunca querer parecerme a nadie. De querer ser yo. Eso es lo que me ha mantenido durante veinte años. Parecerse a..., querer ser a..., intentar parecerse a la versión española de a..., debe ser muy tritise. ¡Muy al contrario! Tengo muchos americanos del norte, del sur y del centro, y hasta rusos que son, en sus países, la versión en esos países de Raphael.

—Su presente en cultura no debe tener que ver nada con su pasado. ¿Cree usted que es importante que el hombre público se ocupe y preocupe de ser más culto?

—El público y el no público. La cultura, para mí, es la base de la vida. Con la cultura viene la gran educación, el saber estar... Mira, una persona puede hasta ser fea, pero si tiene educación y tiene cultura es una mujer o un hombre muy atractivo.

—¿Cree usted que es bueno mezclar los genes de la aristocracia con los del pueblo?

—¡Ah! ¡Pues yo no sé eso!

—¿No reconoce a sus hijos en esa imagen?

—¿A mis hijos?

—¿Es que su señora no es de la aristocracia?

—¿Natalia de la aristocracia? Pues no lo sabía. Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!

—Se dice que Natalia Figueroa, su mujer, tiene talento, tiene clase...

—¡Lo que tiene es un aire maravilloso!

SU MUJER

—Le decía que tiene talento, que tiene clase y que tiene belleza. ¿Cuál es la más importante de estas tres cualidades para vivir con una señora?

—Perdona. La inteligencia y la clase. La belleza, pues, con una pestaña postiza y una raya más o menos larga todo tiene arreglo. La belleza es algo transitorio.

—¿Se pone usted pestañas postizas?

—Yo no las tengo ni pro-

pias... ¡Ja, ja, ja, ja!

—¿Qué trucos se ha tenido que aprender Raphael para mantener tantos años interesada a la nieta del famoso Conde de Romanones?

—Bueno, es que yo no sé si está tan interesada... Se lo preguntaré luego... je, je. No se lo he querido preguntar hasta ahora por temor a que me contestase, «pues mira, rico, no sé que quieres que te diga, porque ya...», je, je. No; pues que le doy mucho amor, que para mí es lo más importante que me ha ocurrido en mi vida. Sí, creo que lo más importante ha sido conocer a Natalia, ella lo nota, y está volcada conmigo. Hemos tenido la suerte de tener tres niños que son una delicia los tres. Y ha dejado sus escrituras y sus cosas para ser exclusivamente la «mamma», porque es una auténtica «mamma» italiana. En fin, creo que esto del matrimonio es una lotería, y nosotros no nos podemos quejar de nuestra suerte.

TRAUMATIZADOS POR FRANCO

—¿Es Raphael de los artistas españoles que están trau-

matizados por haber tenido que cantar para Franco?

—¿Yo? ¡Qué va! ¡Y a mucha honra! He cantado para Franco como hemos cantado todos..., ¡Y todas!, desde Lola Flores a Marisol...

—Pero dicen...

—¿Qué dicen? ¡Pero si vosotros, los periodistas, estáis allí delante! Además era un honor que nos mandasen llamar. Mira, Rosana: Franco son cuarenta años de la historia de España. Mala o buena, cuarenta años de la historia de España. ¿Qué dicen?

—¿Cuál cree que es el comentario más injusto que se ha hecho de la vida privada de Rafael Marcos?

—Tú lo sabes muy bien. La gente habla demasiado sin conocer realmente a las personas.

—Aunque sea a distintos niveles humanos y profesionales, dígame en qué faceta se siente usted...

—¡Yo, como padre!

—Quería decirle que en cuál se siente más feliz y realizado de estas tres condiciones, ¿como padre, como marido o como cantante?

—De marido, sobre todo,

Perdona; como ves sigo siendo muy impulsivo.

—¡Soy un gran marido! Yo obligo a mi mujer a trabajar ¡con cariño! Y le hago comprender que no debe dejar una profesión porque se haya casado... Le ayudo en todo lo que puedo... Con mis hijos quizá sea más condescendiente, pero para mí lo primero es mi mujer; luego, mis hijos llegaron como consecuencia. Yo me siento primero marido, después, padre, y por último, artista.

RAPHAEL

—¿Qué hombre de la historia le hubiera gustado ser?

—¡Hombre! Pues no precisamente un hombre, sino un muñeco, el ratón Mickey.

—¿Es cierto que es usted bastante ególatra?

—No.

—Cuando Raphael se mira al espejo, ¿qué nota que le falta y qué nota que le sobra?

—¡Ja, ja, ja, ja, ja...! Pues mira, me falta un poquito de estatura..., je, je, y me falta la cara de Robert Redford..., ja, ja, ja, ja.

—¿Y le sobra?

—La no poca estatura y la no cara de Robert Redford, ja, ja, ja.

(Esto, que pudiera parecer un rollo porrero, para los profanos en la materia, es una de las preguntas y de las contestaciones más profundas de esta entrevista.)

—¿Se ha sentido alguna vez acosado por los maricas?

—No. No les gusto. Hemos decidido, tanto mis amigos, como yo, como mi mujer..., así hablando, que no les gusto nada. Debe ser porque no soy Robert Redford. No les gusto. ¡Afortunadamente!

—¿Antes de Natalia Figueroa cuál fue su mujer ideal?

—La Loren; pero nunca me hizo caso.

—¿Es verdad que Massiel fue una de sus primeras novias allá por aquel festival de Benidorm de...?

—¡No! ¡Hombre! ¡Por favor! ¡Eso, gustos, no! ¿Sabes además una cosa? A mí no me gustan las mujeres de mis amigos.

—Pero si Massiel no era entonces mujer de nadie...

—Sí; Massiel siempre ha sido mujer de alguien.

—Dicen que para Falla la música era un oficio, y que para Juan Ramón Jiménez la poesía era un Arte, con mayúscula; ¿qué es para usted la canción?

—¡My life!

Fotos JUAN MANUEL

20 AÑOS DE RAPHAEL



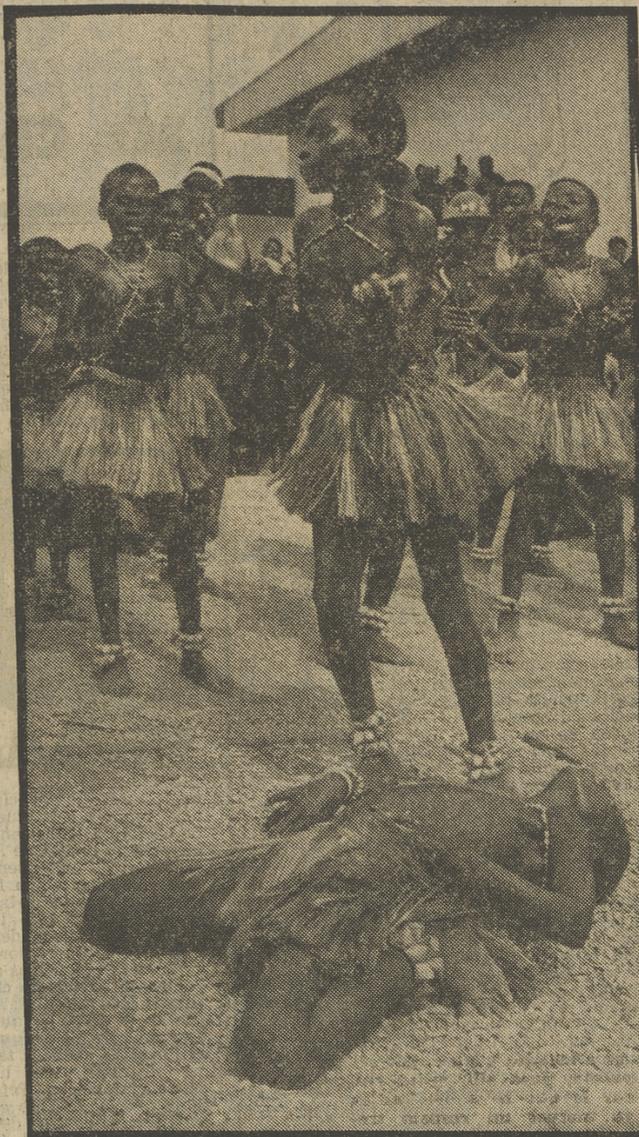
QUIZAS hayan pasado por esta sección personajes con más de veinte años de éxito en su profesión, pero lo cierto es que España está tributando un diario homenaje en el teatro Monumental al Raphael de todos los tiempos. Me decía la señora del guardarropa, mientras esperábamos el finjal de la primera función: «Han venido un montón de señoras de Toledo que gritaban como desesperadas porque su niño no salía a firmar autógrafos... No sabe: esto ha sido la locura.» Pero ya fue muchas locuras antes, de homenaje en homenaje, de festival en festival, dándole lustre al disco nacional. Raphael fue el precursor de esta ola de cantantes que hacen las Américas en busca de todo aquello que el «niño» trajo a manos llenas. Moscú se rindió en carteles de muchacho lleno de todas las fantasías. Linares perdió la chaqueta para abrigarle la emoción de alguna lágrima. En la década de los sesenta no resonó una voz más fuerte y profunda que la suya, pero también tuvo que saborear después algún desplante. La gente no perdona mucho tiempo el éxito y la alegría de un muchacho arrancado de la plebe para subir constantemente a los pedestales de los inmortales. Casó con Natalia Figueroa, la chica más perseguida de toda la aristocracia, la ilustre nieta del Romanones ilustre, y tuvieron, paso a paso de amor, tres chavales estupendos. Raphael ha escondido sus éxitos y sus nostalgias en otros paraísos durante estos últimos años; pero a las puertas de la necesidad de confrontar los resultados ha abierto nuevamente la brecha al poner en pie un espectáculo que, según los entendidos, justifica por sí solo estos veinte años en el candelero.

■ En la mayor parte del Continente se sigue considerando a la mujer fuente de placer y materia prima explotable como trabajo

Una serie de
Germán LOPEZARIAS



UNA larga sueca, rubia y ondulante, atenazando en la playa a un nativo de cualquier latitud y de idioma distinto, haría pensar inmediatamente que el amor no necesita palabras. Que el amor es igual entre todos. Una pareja enamorada, besándose apasionadamente en plena Quinta Avenida, o en el Arco de Cuchilleros, nos llevaría también a la conclusión de que el amor ha alcanzado cotas máximas de libertad en todos los lugares del mundo. Y, sin embargo, no es así. Aún se conservan en gran cantidad de países, antiguos ritos, viejas normas y legendarias creencias, que hacen del amor, como en el caso concreto de África, una mezcla de sexo y religión donde se conjuga el placer con el cumplimiento de la voluntad de Dios de perpetuar la especie. El amor, en África, atravesó el túnel del tiempo y todavía permanece fiel, por conveniencia o por dejadez, en la remota antigüedad. Las innumerables tribus que pueblan el continente africano siguen con la mirada puesta en el pasado...



EL AMOR EN AFRICA

Las mujeres más ardientes de África son las Korongo, las Buba y las Mesakin del Alto Nilo. Apasionadas, vivaces y un tanto libertinas, cuando se encuentran con un hombre que les gusta, en una zona solitaria, le provocan descaradamente y se entregan a él sin ninguna preocupación. Y en el caso de que el hombre la rechace, no duda en burlarse de él ante sus amigas. «Somos en el fondo como cabras, y podemos hacer el amor cuando queramos», dicen. Este libertinaje de las muchachas en flor de las citadas tribus, es como el desafío de la mujer africana a las rígidas leyes ancestrales que exigen la virginidad para alcanzar el matrimonio. O también el reto al hombre, que sigue considerando a la mujer como una fuente de placer y una materia prima explotable como trabajo.

Para la joven africana, el matrimonio no es una liberación del hogar paterno, de la patriarcal atadura, sino un encadenamiento, en la mayor parte de las ocasiones forzoso, a un hombre a quien no conoce y que va a estrujar su juventud en muy pocos años. Los trabajos de sol a sol, en la casa y en el campo, las difíciles condiciones de vida, las exigencias del marido, los partos continuos y la crianza de los hijos, las convierten en auténticas ancianas apenas han traspasado los treinta años. Yo he conversado en Dahomey, en Niamey, en Nigeria y en el Congo, con mujeres cuya piel arrugada y mirada triste hacía pensar que tenían sesenta años, y aún no habían cumplido los cuarenta.

RELACIONES

En razón del prematuro envejecimiento y de la utilización de la mujer en el trabajo, es por lo que, salvo las contadísimas excepciones de los bereberes del África septentrional, los cristianos de Etiopía y alguna tribu más, que practican la monogamia, el resto practica la poligamia, siendo mayor el número de mujeres, cuanto mayores sean los recursos del marido.

Prácticamente el noviazgo no existe. En algunas tribus se acepta el juego amoroso entre muchachos y muchachas, pero sin mayor trascendencia.

La joven llega generalmente al matrimonio por decisión paterna. Hoy, finalizando el siglo XX, continúan siendo vendidas por sus padres al mejor postor. Cambiadas por tierras, o animales, o por otras mujeres. Cuando una muchacha nandi no acepta el marido que le han buscado, no tiene otro recurso que irse de la casa. La muchacha entonces se adorna, se alicala y va en busca de aquel de quien está enamorada y se escapa con él a la selva, a otra tribu donde sean aceptados, o a otro país.

A pesar de la continua presencia de europeos desde ya hace muchos años, el negro no acepta el beso como signo de amor o de sexualidad. Por el contrario, lo considera como un acto grosero y estima que es una porquería el que uno se trague la saliva del otro. Pocas veces se besan, por tanto, y cuando lo hacen, más por signo de amistad o bienvenida, su beso es húmedo y sonoro.

La poligamia conlleva una complicada forma de vivir. La relación entre las diversas esposas es difícil, pero generalmente se resuelve bien. El negro puede tener tantas esposas como pueda mantener, pero siempre una gozará de

■ La virginidad de la novia es imprescindible para contraer matrimonio y, en caso de duda, el marido puede devolverla a los padres y rescatar la dote

los privilegios del matrimonio y nunca se alejará del marido. No obstante, éste, para evitar favoritismos está obligado a mantener una rotación en las visitas a cada una de las mujeres, y ellas, por su parte, a esperar sus órdenes y acudir todas las mañanas a su tienda para saludarle de rodillas. El orden jerárquico entre las esposas es el siguiente: «primera esposa» y gobernante de la casa; «favorita», que, por lo general, es la más joven y la más hermosa; «mujeres de rango» y, por último, las «concubinas». La que mejor parada sale de este revoltijo es, por supuesto, la favorita, que está exenta de todo trabajo y acompaña al marido en los viajes.

ADULTERIO

Si bien la hospitalidad sexual se suele dar en algunas tribus, como los basuto, los ashanti y los ekoi, y que consiste en la autorización del marido para que una de sus mujeres mantenga relaciones con otro hombre, el adulterio se castiga y se condena a veces hasta sus últimas consecuencias. Me refiero, naturalmente, al adulterio de la mujer. El del hombre, como en el resto del mundo, está considerado desde otro prisma más benevolente. Y hasta llega, entre los nandi, al extremo de que el marido pide a su mujer que le procure alguna de sus amigas.

En el caso del adulterio femenino, el castigo puede llegar, desde el derecho de los nandi a golpear brutalmente a la adúltera o arrancarle la piel en tiras paralelas con un cuchillo y después frotar con pimienta las heridas, hasta buscar la compensación económica por la afrenta conyugal, como hacen los bantú.

FILTROS

La «farmacopea» existente en África para obtener el favor de las mujeres es amplia y está sujeta a los poderes mágicos de los brujos o hechiceros. Filtró y ritos se unen bien para fertilizar a la mujer, para aumentar la potencia del varón o para desterrar del corazón de la mujer amada al envidiado rival. Hay «recetas» para todos los gustos,

fórmulas que remueven el estómago y que en cualquier caso no tienen trazas de ser muy digestivas. Veamos algunas.

Para conseguir la fidelidad en la mujer se hace un brebaje a base de agua de burbujas, el corazón de una paloma y el de un búho, bien picados, y grasa de hipopótamos. Se mezcla rigurosamente y se le ofrece a la mujer, o ne caso de que ésta se niegue, se revuelve con el alimento que vaya a tomar.

Para conseguir el amor de una muchacha se queman fragmentos de uñas, cabellos y pelos extraídos de las axilas, y el resultado se añade a la carne que vaya a tomar la joven. O bien se toman algunas hormigas de una determinada especie, más un trozo de tela de araña, fragmentos de raíces, y revolviéndolo con sangre propia se le ofrece a la amada, después de haber escupido encima.

Los kikuyus, por su parte, cuando desean obtener un poder de seducción, acuden al brujo para que se lo conceda. El hechicero obliga entonces al solicitante a ir con él en busca de una cueva donde se oculten las hienas y le hace arrodillarse de cara a la entrada, con la cabeza dentro, mientras le golpea en las nalgas con una bolsa que contiene objetos mágicos, al tiempo que formula las siguientes palabras rituales: «Hombre que buscas el amor, ¿quieres jurar espontáneamente que no entrarás jamás en posesión de ovejas, cabras o ganado? ¿Juras que tienes intención de buscar el amor con la misma avidez con que las hienas buscan la carne humana? ¿Juras por los espíritus del amor que no recurrirás a otra magia para anular los efectos de la magia del amor? Concluido esto, y mientras le da unos cortes en las articulaciones para verter en ellas un filtro mágico, le dice: «Desde ahora, tu corazón será grande como el cielo, y tendrás tantas muchachas para amar como estrellas hay en el cielo».

Siglo XX a un paso del XXI. El amor en África continúa colgado en la percha de lo remoto. Ni la presencia del hombre blanco ni las costumbres occidentales han conseguido variar el rumbo del amor.



LA CURANDERA DE BREZNEV

Las esferas oficiales de la URSS están mostrando últimamente gran interés por la parapsicología. Algunos medios de opinión han solicitado la creación de un centro para el estudio de estos fenómenos. Un miembro de la Academia de Ciencias ha dicho que difícilmente puede sobreestimarse la importancia de tales investigaciones. La repentina curación de Leonidas Breznev no es ajena, al parecer, a todo este movimiento.

Dzhuna Davitashvili, ex camarera, curó al presidente con la fuerza biológica de sus manos, según se rumoreó en Moscú, después de que Breznev, que casi no podía hablar ni caminar, volviese muy recuperado de sus vacaciones. Esto sucedió el pasado invierno, y desde entonces, Dzhuna se ha convertido en la curandera oficial del PCUS, contando entre sus pacientes —que se sepa— con el ministro de Planificación y el ministro de Sanidad. Dzhuna no tiene ningún conflicto con la medicina oficial, sino que, por el contrario, colabora con los médicos.

La señorita Davitashvili afirma que todo el mundo posee un campo de energía biológica, si bien con distinta intensidad. Un campo muy potente, como el suyo, consigue inyectar fuerza en el campo de otra persona y curar ciertas enfermedades. Comentando los poderes de Dzhuna, un científico soviético ha señalado que estas curaciones son reales y no «místicas». El científico rechaza la clásica explicación de que la gente se cura por sugestión o hipnosis y dice que algunos curadores emanan ondas electromagnéticas que pueden tener efectos físicos, y no simplemente psicológicos, sobre los organismos.

Dzhuna fue entrevistada recientemente por un periodista de las Juventudes del Partido, ante el que realizó varias demostraciones. Primero le mostró un ramo de rosas secas, cerradas y sin aroma. Dzhuna pasó sus manos varias veces por encima de las flores. Entonces —cuenta el periodista— empezó a fluir el perfume y las rosas comenzaron a abrirse una tras otra.

La curandera tiene estos poderes desde que era una niña. Veía aureolas sobre las flores y los árboles y también escuchaba sonidos, «como si los árboles fuesen orquestas y cada flor un cantante». Dzhuna puede ver las aureolas que rodean las cabezas humanas y sabe por su color qué enfermedad tienen sus propietarios. Adivinó, por ejemplo, que el periodista tenía dolor de cabeza y se lo quitó con un pase de sus manos.



las 333 en raya

Por Barbanegra

Mr. Chance

PETER Sellers desató de la vida dejándonos un luminoso testamento: «Bienvenido Mr. Chance», su última película. El mejor mutis. En el farrago de mediocridades que la cartelera de cine nos ofrece habitualmente, Mr. Chance brilla con resplandor propio, compensa y gratifica de otros desengaños. Conocíamos a Sellers haciendo de payaso en circos



menores. No le conocíamos brindándole su número a la muerte sobre la pista del circo americano en una triple pirueta sin red. ¡Qué imponente seriedad la suya! ¡Qué sencillo patetismo!

Su respiración fatigosa, que no estaba en el guión —tampoco lo estaba su hinchazón fofo— levanta acta de la fatalidad del condenado a muerte.

He aquí el dolor contenido, asumido, del payaso más sobrio, como un homenaje al modelo clásico de la circunspección gestual: el gran clown Buster Keaton, quien en su última película —«Forum», aquí «Golfus de Roma»— acusaba también parecida mortal fatiga. Casa bien la realidad existencial de un Peter Sellers, que sabía que su muerte estaba pisándole los talones, con la de ese apático y medio catatónico Mr. Chance, que sin quererlo y sin tener un centavo en el bolsillo, llega a convertirse en el hombre más influyente de la Tierra.

A semejanza casi del príncipe que todo lo aprendió en los libros, Mr. Chance todo lo aprendió en los televisores, desperdigados por una casa que no le pertenecía. Jamás conoció otra cosa que esa mierda arrojada a través de los múltiples canales—desagüe de la gran cloaca americana. Eso y el jardín: su realidad-refugio. Y así, concibe el mundo como un gran jardín, y el movimiento de ese mundo como un sucederse implacable de las leyes vegetales.

La vida son semillas, raíces, frutos, tierra, agua... Ante tales verdades la estupidez circundante cae arrodillada, desconcertada; cree que Mr. Chance emplea metáforas al servicio de los rastros intereses dominantes. Pero lo único que Mr. Chance quiere es que le dejen cultivar un jardín. Mr. Chance: un ser sin biografía. Peter Sellers: toda una biografía clausurada con la interpretación más auténtica. Por ella a Sellers se le conocerá para siempre como Mr. Chance.

Ana Torrent

Los dulces escarabajos tristes que habitan en sus cuencas comenzaron a mirarnos fijamente, con esa capacidad para el enigma que sólo los ojos de algunos niños poseen.

Nosotros estábamos pasivamente en la butaca y todo a nuestro alrededor era oscuridad, salvo esos ojos-luciérnaga plantados incómodamente frente a nosotros. «El espíritu de la colmena», hito honoroso del maltrato cine nacional, fue un buen guión, una buena dirección, una buena fotografía, y... unos ojos: Ana Torrent.

De qué escuela oficial del misterio había salido aquella actriz niña?, era la pregunta de entonces. Los ojos del actor decía Stanislawsky, no pueden estar vacíos; han de mirar, fijar su atención en los objetos elegidos y transmitir así su mensaje al espectador. Tal vez todo el arte de la representación se reduce a saber mirar, a mirar bien.

La niña creció algo, pero los ojos seguían ahí: Ana Torrent en «Cria cuervos». Ahora, casi adolescente, los ojos tristes y profundos del cine espa-



ñol acaban de ser premiados en un festival internacional por «El nido». La colegiala distraída por unos días al quehacer de las clases para jugar a hacer cine, se ha convertido —la han convertido— en lo que llamamos una actriz profesional. Y ha saltado de la crónica de los enigmas a la crónica del corazón. Los imperativos de la profesión —se dice—, que son los de la productora, la traen y la llevan por las fiestas y por las entrevistas. Todos alaban la escalada, Ana, tal vez, en su sabiduría natural y sin malicia presiente un paisaje de cuervos alrededor dándole la bienvenida; se librará muy bien de cuidarlos. Aparentemente nada ha cambiado —«en el colegio y mi familia me tratan normalmente, mi vida no ha cambiado para nada», ha confesado esta tímida recientemente; pero «al principio estaba asustada», ha dicho también, como si ese susto primario ya no la abandonará su frágil cuerpo. Y es que Ana parece no ignorar que, una vez metida en la colmena, la crianza de cuervos es un mal asunto para sus ojos.

Antonio Gala

El estreno de su última comedia le ha dado ocasión de hacer sublimes declaraciones de amor a la Prensa escrita, hablada y vista. A Gala se le llena la boca de esa palabra indefinible —amor—, que nadie acertó del todo con su significado, excepto aquel que puso tres puntos suspensivos como respuesta.

Hay que sospechar de quien permanentemente hace profesión de fe acerca de una categoría inasible. España, ahora, está llena de hombres públicos que tienen a cada rato en los labios la palabra democracia; y es ya secular que la prostituta alardee de decencia. La autoproclamación de virtudes en voz alta coloca a quien las escucha la mosca de la desconfianza en la oreja. Y la palabra amor, incesantemente repetida como slogan publicitario, nos mosquea sin remedio. En boca de Gala suena retórica.

Hay afirmaciones morales que mejor sería no decir, porque la moralidad o se ejerce o se calla. Y es que el dramaturgo ha hablado en una entrevista radiofónica de los enemigos del amor: de los ambiciosos, de los trapas, de los mixtificadores, etcétera...; equivale a etiquetar con moralina una categoría que sólo acierta a ser convincente cuando no va acompañada de adjetivos. El amor conviene tomarlo como se toma un buen vino: cualquier sífon lo malogra lamentablemente.

Gala sabe, sin embargo, hablarle a la cursilería burguesa nacional en su propia lengua, sublimada con un especial concepto de lo poético. Cada domingo dialoga públicamente con su perro «Troylo» por el diario «El País». Tiene sus lectores, como tiene sus espectadores. Pero enseguida se percibe que un hombre que dialoga periódicamente en un escaparate con su perro, y con nadie más, es porque nos quiere ocultar la verdad de una vida hecha monólogo.



12 DE OCTUBRE DE 1992

Ya queda menos



ASADO mañana, domingo, se celebra el Día de la Hispanidad, el antiguo Día de la Raza. En esa fecha se cumplirán cuatrocientos ochenta y ocho años desde que don Cristóbal Colón pisó tierra americana, lo cual quiere decir, entre otras cosas, que faltan doce años para la conmemoración del medio milenio del descubrimiento. Aunque a algunos puede parecerle un margen de tiempo muy amplio, lo cierto es que algunas instituciones que participan en la conmemoración cuentan en días lo que resta hasta el 12 de octubre de 1992. El departamento de Historia de la Universidad Complutense ya ha celebrado reuniones entre profesores hispanoamericanos y españoles para preparar lo que se anuncia como un magno acontecimiento. También han comenzado ya sus tra-

bajos el Patronato Fernández de Oviedo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y dos Universidades de gran tradición americanista: la de Oviedo y Sevilla. Por su parte, el Instituto de Cooperación Iberoamericana ha iniciado ya una colección llamada Medio Milenio, de la que ya se ha publicado el primer volumen.

Todo esto está muy bien, pero hay que tener en cuenta que Gran Bretaña fundó hace once años un patronato, con sede en las Bahamas, para la conmemoración del medio centenario. También Italia y Francia preparan la llegada del acontecimiento, y sería una verdadera pena que, otra vez, lo de «la madre patria» y todas esas historias se quedaran en meras palabras frente a la buena dedicación de la «competencia».



MAÑANA, MARILYN

Marilyn Monroe vuelve a turbar la paz de los hogares, a fascinar las mentes de hombres y mujeres, a irradiar ese aura indefinible del mito. Pese a todo lo que se ha escrito sobre ella, sigue siendo inaprehensible, y quizá por eso nos atrae y quizá por eso nos la imaginamos viva. Como si una criatura extraña y humana, débil y bella, insegura, angustiada, luchadora, siguiese ahí, planteando su enigma. Marilyn Monroe estará desde mañana, todas las semanas en televisión. El ciclo comienza con «Eva al desnudo», de 1950. Es la séptima película de Marilyn y en ella compite con estrellas consagradas como Bette Davis, además de trabajar con el director Joseph Mankiewicz. Hasta entonces sus trabajos no habían sido muy importantes, aunque sí le habían dado cierta notoriedad. Su presencia en la pantalla era suficiente para despertarla.



LIBROS

“MATER AMANTÍSSIMA”, de José Jara

Este libro de José Jara quedó entre los cuatro primeros del II Premio «La sonrisa vertical», de 1979, que es una colección dedicada expresamente a la literatura erótica. «Mater amantissima» relata diversas escenas sexuales, de toda índole y en toda su crudeza, con el hilo conductor de la historia de un niño que acaba de ver morir a su madre precisamente en la edad en que comienza a despertar a la sexualidad. Se integra, pues, «Mater amantissima» expresamente en el género erótico, sin otro tipo de pretensiones. Su mayor valor literario, tal vez, es el lenguaje que emplea el niño protagonista, que narra en primera persona la breve historia. A algunos lectores les excitará y a otros no.

FLORES Y PLANTAS

LOS FRUTALES (2)

● PERAL

En España, principalmente en las regiones septentrionales y centrales, se da bien, ya que el cultivo del

peral requiere climas templados. Aunque debido a la gran cantidad de variedades existentes, también puede darse en zonas del Sur.

Para el reposo invernal requiere largos inviernos, aunque su resistencia al frío es menor que la de otras especies, como el manzano. Requiere una orientación aireada, pero no muy ventilada.

Puede desarrollarse en suelos arcillosos con tal de que sean profundos y frescos. Por el contrario, no son aconsejables los suelos ricos en calcio y secos como los guijerosos y de arenas gruesas. En terrenos arenosos, desagregados, frescos y no húmedos se obtienen mejores resultados.

● MANZANO

Contrariamente al peral, el manzano requiere terrenos fríos y húmedos, aunque es sensible a las escarchas.

En nuestro país se cultiva principalmente en los valles cantábricos, ya que debido a su ventilación es difícil la existencia de bancos de niebla. Puede cultivarse igualmente en lugares cálidos siempre que exista agua en los meses secos y calurosos. Los terrenos pueden ser poco profundos, siempre que sean arcillososilíceos, frescos y permeables.

● ALBARICOQUERO

Las regiones más adecuadas son las meridionales, en las regiones septentrionales florece tempranamente. El Norte y los valles fríos no son adecuados.

Respecto al terreno tiene pocas exigencias, prospera en casi todas las tierras, siempre que no sean muy húmedas. Prefiere las permeables y, en algunos casos, calcáreas.

● CIRUELO

Existen dos variedades, la europea y la japonesa; esta última florece antes y por eso es menos resistente al frío; es favorable a las regiones meridionales.

El ciruelo se adapta a cualquier suelo; para la especie japonesa es preferible el terreno silíceo y ligero, húmedo, sin escarcha.

Es muy importante recordar que en los terrenos secos decae.

Carmela F. NAVARRO

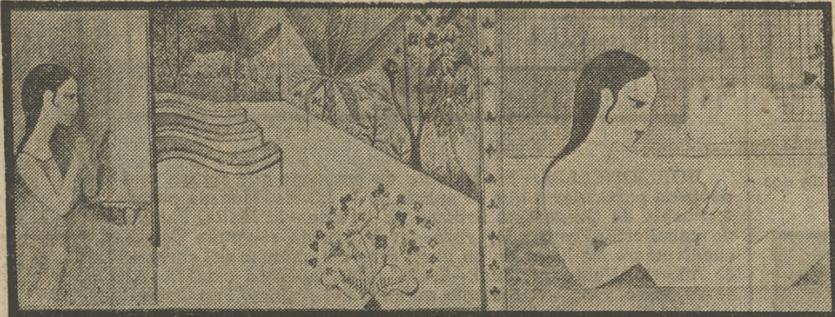
VIAJAR

EL BALNEARIO DE

BAÑOS DE MONTEMAYOR

BAÑOS de Montemayor está a cuatro horas escasas de Madrid, en la provincia de Cáceres, en la zona fronteriza con la de Salamanca. Su principal atracción son los baños termales, especialmente recomendados para enfermedades respiratorias, reumatismo y problemas de la piel. Pero además están los castaños, con sus frutos, que ahora se recogen, las montañas que lo rodean, el hotel Balneario, con más de medio siglo de existencia y los amables habitantes del lugar.

Las aguas de Baños ya eran conocidas y usadas por los romanos, como atestiguan las piedras votivas que se conservan en el balneario. El diccionario geográfico de Pascual Madoz destacaba que la virtud de estas aguas era tal que, pese a la inseguridad y mal estado de los caminos, acudían enfermos de lugares alejados.



La existencia del balneario hay que agradecerla al obispo de Coria, don Francisco de Porras y Atienza, que convirtió «un pilón informe, sin cobertizo y casi sin uso» en un local de baños, cuya fama no tardó en extenderse. Esto sucedió a finales del siglo XVII. En 1842 se aumentó finalmente la capacidad del local, cuya reputación competía ya con la de los cercanos de Ledesma (Salamanca).

● Estamos ya al final de la temporada, pero aún se puede disfrutar —hasta el día 15— de unas sesiones de baños, inhalaciones o duchas nasales a precios muy interesantes. Los empleados del balneario le tratarán, además, magníficamente.

● El hotel Balneario es el lugar ideal para alojarse, pero ha cerrado el día 30 y no vuelve a abrir hasta la próxima temporada. El hotel comunica directamente con los baños, de manera que uno no pierde el calor después de la sesión de bañera o vapor. Es

el hotel del balneario clásico, con sillones de mimbre en la galería, rincones para leer o charlar, un salón de baile que ahora acoge a un televisor puesto encima de un piano, apliques y muebles de los que ya no hay y un ascensor de caoba.

Para satisfacer el hambre que le asalta a uno después del baño, del paseo o del simple respirar el aire, nada mejor que acercarse al vecino pueblo de Hervás, a siete kilómetros. Hervás conserva una judería medieval, de la que avisa una lápida bilingüe que hay sobre una fuente. La lápida sella la amistad judeo-cristiana con unos largos versos.

● La comida, que es a lo que íbamos, se resuelve muy agradablemente en el Mesón Nardi, del florentino Giuliano Santucci Nardi. Para acompañar las carnes a la brasa pruebe un vino local, el fino aloque (claro, en árabe) de las bodegas Sanchez Muñoz.



Por
J. ALTEA

juegue vd. solo



BUSQUE LOS NUEVE ERRORES



Estos dos dibujos, correspondientes a un apunte del cuadro de Felipe II, de Tiziano Vecellio, se diferencian en nueve errores. Encuéntrelos.

SOPA DE LETRAS

R E S P I L E T A R
T R A P E C I O E I
O R M A N U S C X E
L U I V O B T I A D
E T R A S A B S G I
R A M O N I D R O O
O L I G E G A I N B
M I U R B A U L O M
B L C I R C U L O O
O D A R D A U C O R

En este cuadro figuran nueve nombres de figuras geométricas. Se leen de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, de arriba abajo, de abajo arriba y en diagonal en ambos sentidos. Una letra puede formar parte de dos o más palabras.

SALTO DEL CABALLO

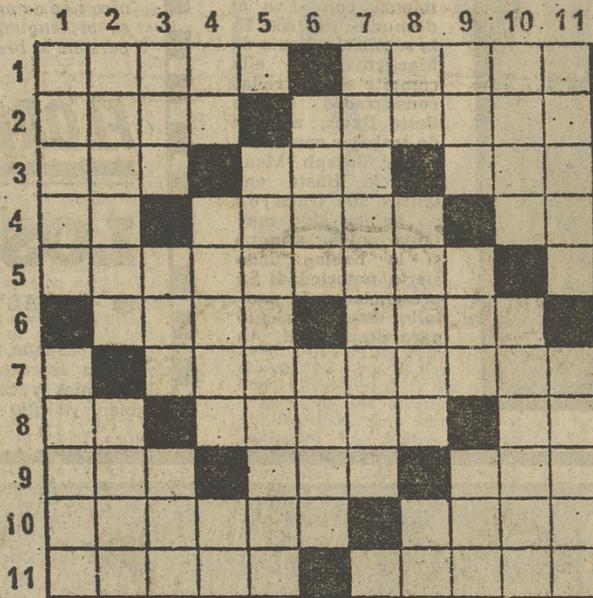
CA	NA	DU	A	SIS
E	TI	DE	PE	CA
U	RI	<u>EN</u>	DO	Y
PA	LA	QUE	CION	LA
DAD	HAY	SIM	EN	ÑA

Con los movimientos de caballo del ajedrez, y empezando por la sílaba subrayada, leerá un pensamiento.

A SALTO DE CABALLO

En la simpatía y en la educación hay una pequeña dosis de caridad.

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES.—1: Conjunto de personas que siguen una doctrina particular o que se aparta de la Iglesia. Moneda persa. 2: Pueblo de Guipúzcoa. Brotase un líquido.—3: Malla. Patada de caballería. Emperador ruso.—4: Matricula española de coche. Numere las hojas de un libro. Símbolo químico del cerio.—5: Adorno. Punto cardinal.—6: Al revés, apellido catalán. Al revés, llano, raso.—7: Símbolo químico del fósforo. Prestármelas bajo fianza.—8: Artículo. Ansio. Repetido, tonto.—9: Perro. Demostrativo. Síntoma de catarro.—10: Ata. Fruta.—11: Hueso del cuerpo humano. En plural, instrumento musical de cuerda.

VERTICALES.—1: Bebo aspirando. Faltar a los mandamientos.—2: Al revés, conduciré algo al lugar en donde se había. Sacerdote budista.—3: Hombre fuerte y valeroso. Al revés, en inglés, abanico. Al revés, entregan.—4: Matricula española de coche. Cierta clase de cigarro puro. Al revés, marchar.—5: Preposición. Camarada.—6: Cosa de gran bulto. Cierta flor.—7: Al revés, hacer combinación de sonidos acordes. Número romano.—8: Artículo. Al revés, punto cardinal. Nombre de letra griega.—9: Nombre de mujer. Al revés, ato, envuelto. Río español.—10: Al revés, adverbio de cantidad. Trabaja.—11: Perteneciente o relativo al aire. Insipidas, sin gracia.

SOLUCIONES

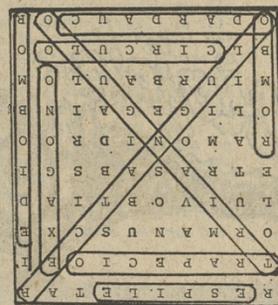
A BUSQUE LOS NUEVE ERRORES

Plumero casco. Guante. Densa hombre. Volante cuello. Manga. Borde calzón. Pata mesa. Tapete mesa. Base columna.

AL CRUCIGRAMA

(Sólo horizontales)
1: Secta. Rujía.—2: Orto. Manase.—3: Red. Coz. Zar.—4: Bafole. Ce.—5: Ornamento. O.—6: Tarp. Osil.—7: P. Fíamelas.—8: El. Anoro. Bo.—9: Can. Esa. Tos.—10: Amarra. Pera.—11: Ra-
pla. Liras.

A SOPA DE LETRAS

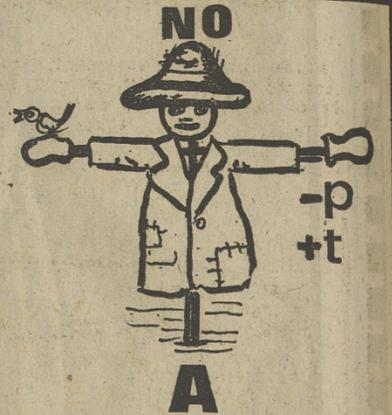


JEROGLIFICO

2

3

¿Está bien puesta la dirección de la flecha?



¿No te parece que es casi todo pajá lo que dice este libro?

AQUEL
A D



RA
NOTAR
NOTAR

¿A qué espera Rosa después de la fiesta?

Z

¿Te queda aún algún plazo por pagar?

A JEROGLIFICOS

1: Es para arriba, no es para abajo. (Es par arriba, no es par abajo.)
2: No es tanta pajá Rosa. (No está atapatapajá.)
3: A que la dejen sola para dormir. (Aquí a de j en solapa ra dor mir.)
4: Sólo la última letra.

LA CAJA DE PANDORA, CASTIGO DE LOS DIOSES POR QUERER CONOCER LO OCULTO



A las puertas del palacio de Júpiter hay dos toneles llenos, de donde él extrae las fortunas y las adversidades.

A quien el tonante dios se las da mezcladas le asiste unas veces la desgracia y otras la fortuna mas el que sólo males recibe vive atribulado y deambula por la tierra sin ser honrado por dioses ni mortales. («Iliada»)

Desde que se tiene recuerdo, todos los pueblos antiguos creyeron que no se podía luchar contra el designio de los dioses, y así la suerte o la desgracia era cosa divina y lo único que se podía hacer era realizar ofrendas a

los inmortales para alcanzar su favor. Siempre existió, pues, esa «clase superior», de la que se hicieron descender héroes y reyes, mientras que el pueblo, la masa popular, lo hizo de la simple tierra.

Pero, si retrocedemos en el tiempo, la cosa no era así; mitos y leyendas hablan de una época dorada (en nuestra cultura religiosa la llamamos Paraíso), en la que todo estaba en un supuesto perfecto orden; hay que tener en cuenta que todas las fábulas, fueran, tuvieron su origen en la realidad.

El ser o seres superiores que gobernaban ese orden, habían proporcionado al ser humano los medios necesarios para que viviera feliz, pero éste, no conforme con esa felicidad «impuesta», deseó saber más, intentó conocer secretos prohibidos, investigó, acabó «pecando» y el castigo se abatió sobre él; enfermedades y muerte hicieron presa en la Humanidad. Dicen que el mal domina el mundo desde entonces.

Los poetas confundieron cielo y tierra, haciendo casi que desapareciera la parte real, pero nos transmitieron a través de las mitologías esta gran tragedia, contada de diferentes formas. Seguramente donde se ve más claro este castigo —dentro del llamado mundo pagano— es en la historia de la famosa Caja de Pandora.

De las numerosas versiones que debieron circular en la antigüedad, la que nos ha llegado más completa hasta nuestros días es la de Hesíodo, aunque éste decía que la «caja», en vez de

encerrar los bienes y que la curiosidad abrió permitiendo que éstos volvieran al cielo, eran males los que había y que se extendieron desde entonces por el mundo. En un caso o en otro, la simbología del hecho está clara: el hombre es condenado por su deseo de conocer e «intentar igualarse a los dioses».

EL NACIMIENTO DE PANDORA

El ser superior, al haber sido desobedecido, de alguna manera tenía que castigar al hombre. Sobre la causa del pecado hay múltiples versiones: el robo del fuego, el comer la manzana, etcétera, todas ellas no son más que símbolos del deseo de un conocimiento prohibido.

La poesía griega es la más rica en estos temas; sus leyendas nos dicen que Pandora fue la primera mujer, la «maldad hermosa» mandada hacer por Zeus, el padre de los dioses, con sumo cuidado, pero veamos el relato:

Zeus (Júpiter), ordenó a Hefaiostos (Vulcano), el dios cojo, que mezclara tierra y agua y formase con la pasta una hermosa doncella semejante a los dioses inmortales, y una vez cumplido su mandato, rogó a cada uno de ellos que la dotase de alguna prerrogativa. La primera fue Atenea (Minerva), la cual la enseñó el arte de tejer; luego vino Afrodita (Venus), quien la dio conocimientos para que pudiese ser deseada; Hermes (Mercurio), por su parte, la dotó de astucia, y así fueron pasando todos; por último, las Gracias la colgaron collares de oro, y las Horas, guirnaldas de flores, y finalmente, se la dotó de palabra y se la llamó Pandora, que significa llena de regalos, pues todos los dioses olímpicos le habían dado un don a fin de hacerla fatídica para el azote de los humanos.

De alguna manera, por aquel entonces, los llamados dioses no podían intervenir directamente sobre los mortales —puede que debido al robo del conocimiento no había tanta diferencia entre dios y hombre—, el caso es que había que emplear la astucia, así que Zeus le regaló esta mujer (identificada con la bíblica Eva) a Epimeteo, el hermano de Prometeo, el cual había conseguido guardar en un ánfora provisoriamente todos los males, para que no dañasen al hombre; pero como Zeus supuso, Pandora curioseó por todas partes y acabó abriendo la vasija fatídica y los males se dispersaron, la vanidad, la locura, la rabia, el odio, la pereza, el engaño... quedaron libres. El hombre por fin había sido castigado.

NACE UNA NUEVA RAZA

La historia sigue aún: Pandora fue madre de Pirra, quien casó con Decaulión (Noé). Cuando Zeus, no contento con haber extendido la maldad por el mundo —y a consecuencia precisamente de ella—, decidió acabar con la raza humana, envió el Diluvio, no sin antes haber avisado a Decaulión para que construyese un arca y se pusiese a salvo con su familia. Cuando las aguas bajaron y el arca encalló en el monte Parnaso, Pirra arrojó piedras que se convirtieron en mujeres, y Decaulión, rocas, que lo hicieron en hombres. La raza humana empezó a funcionar de nuevo, aunque esta vez la materia prima no había sido el frágil barro, sino algo más duradero.

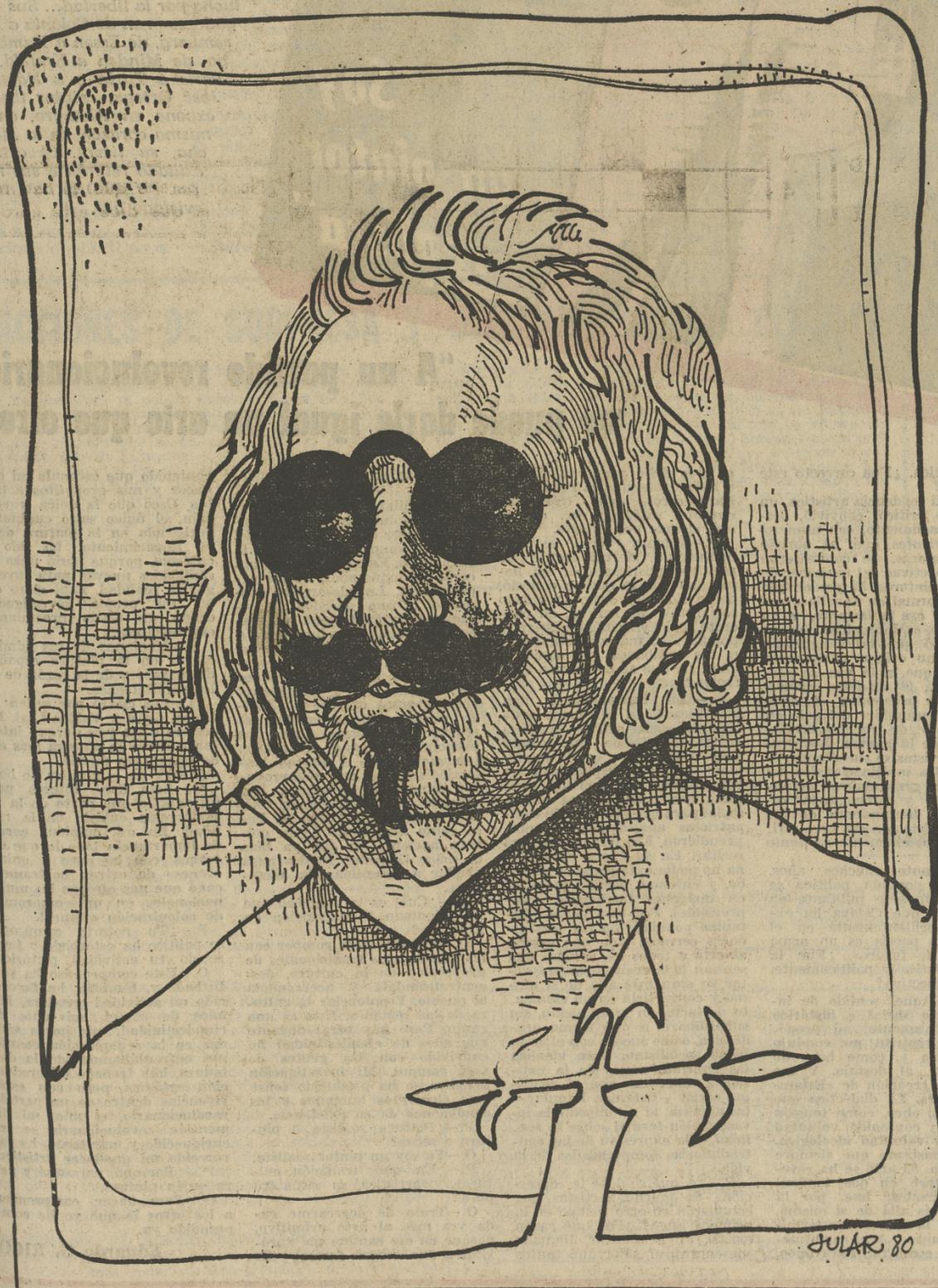
Esta leyenda se viene repitiendo, con ligeras variantes, en todas las mitologías.

DE NUEVO, A LA BUSQUEDA DEL SABER PERDIDO

Los mensajes de un posible conocimiento antiguo han sobrevivido, pero pocas veces son comprendidos, y así, cuanto más atrás nos remontemos, más rodeado de misterio estará todo.

Se va ahora de nuevo tras la búsqueda de ese conocimiento arcano, prohibido, y puede que, lo mismo que entonces, nos espere un castigo de los «dioses» por querer desvelar lo oculto. Nos cabe, sin embargo, la esperanza (lo único que quedó en el fondo de la Caja de Pandora) de que si realmente la Humanidad fue rehecha de piedra, seamos, pues, un poco más «duros de pelar».

JULAR



JULAR 80



JOSE ORTEGA, PINTOR IBERO



"No ha habido ningún cambio en las estructuras culturales"

"Soy un pintor realista"

José Ortega, de Arroba de los Montes, 1921, pintor y político, militante en la lucha abierta, en la clandestinidad, en la cárcel y en el destierro... Diez años de prisión, dieciséis de exilio; trabajador del grabado, de la xilografía, del lienzo... Resulta imposible resumir su biografía de artista y de combatiente, por la variedad y la riqueza de su actuación. Años y años en la trinchera del estudio, del taller, de la calle. Se le ha visto en el atelier de Friedlander, en las comunas chinas de los cincuenta, en el festival mundial de la juventud de Varsovia, donde recibe la «medalla de oro»; en la Convención Internacional de Verucchio, también «medalla de oro» por su lucha por la libertad... Sus «segadores» van de Colonia a Núremberg, de Essen a Hamburgo, de Minden a Krefeld, de París a Turín o a Nápoles. José Ortega, «pintor ibero», expone en Almagro, en el mismo corazón de la Mancha, su tierra. El artista exiliado retorna a sus raíces. PUEBLO lo ha entrevistado allí.

"A un partido revolucionario no puede darle igual un arte que otro"

PUEBLO. — ¿Cómo concibe Ortega el arte desde su posición política? ¿Cómo entiende las relaciones entre la pintura y la política de un partido concreto, el suyo? ¿Cuál es el papel del arte en la lucha entre las clases?

ORTEGA. — Arte político, ¿por qué no? ¿Quién podría determinar que el arte no tiene una correlación socio-política? En todas las artes hay obras cuya esencia política es patente. ¿Cómo separar al artista de su existencia misma? Son muchos los artistas que han impregnado su obra con la sustancia de sus experiencias de hombre «trabajado» por las inquietudes de una consciencia reveladora de sus alegrías y dolores, sentidos como un «estar con...». El arte no pertenece a ningún cielo; está en esta tierra. Y, lo quiera o no, la relación del artista con la lucha de clases es inevitable. No es que el artista pinte un cuadro para «agradar» a una clase. Yo mismo intento fundir mi cristalización artística con la fuerza de la clase revolucionaria. No lo hago para «servirla», sino para agrandar esa fuerza. A un partido que se define como revolucionario no puede darle igual un arte que otro. El arte es cultura hacia los demás; la cultura es ideología y nunca se ha visto una ideología neutral. La adhesión de los artistas a un partido, hagan el arte que hagan, es un hecho específicamente político, y sin duda valioso, pero no es cultura revolucionaria. Un partido debe garantizar la libertad de creación, y el mío, el PCE, así lo ha establecido en su último Congreso. Pero esto no quiere decir que el fin revolucionario resida en esta pluralidad en sí.

P. — En los años cincuenta surgió una «vanguardia» española que muchos interpretaron como identificada con la vanguar-

dia política. ¿Fue correcto este criterio?

O. — Mi tendencia artística, un realismo crítico, convivió, desde su nacimiento, con numerosas corrientes que, al abrirse las fronteras, se convirtieron en perspectivas del quehacer de muchos pintores. El predominio de lo informal en aquella «vanguardia» era aplastante, y yo diría que «colonizador». No es casualidad que tal vanguardia tuviera un origen norteamericano, ni que, a la vez, se perfeccionara la máquina comercial para alimentar el gran vientre consumidor del arte en el proceso de reconstrucción, después de la guerra. Los grupos de artistas se sucedieron; se crearon las multinacionales del arte y un gran aparato de organización y propaganda orquestó el lanzamiento de los pintores. Este proceso tuvo a finales de los cincuenta su punto más alto.

P. — Durante muchos años, desde tu posición política se defendió un arte militante en el sentido que Celaya ha expresado brillantemente en el verso: «la poesía es un arma cargada de futuros». ¿Fue la tuya, artística y políticamente, esta perspectiva?

O. — Sí. Aquel sentido de incidir en lo social e histórico fue, efectivamente, mi propósito. Ese espíritu me condujo al realismo y, como base de inspiración, al destajo. Y me llevó a la creación de «Estampa popular». La dialéctica que vive en mi obra, como tensión de forma y contenido, voluntad creativa y voluntad ideológica, es una constante que siempre ha existido. El arte se ha revelado siempre en dos tendencias universales: una, por la cual va más allá de sí mismo, y otra, en la que el arte termina en sí mismo. Arte como medio y arte como fin. Para unos,

el arte debe preparar, directa o indirectamente, la revolución. Para otros, debe transmitir emoción estética; ser, en suma, el arte por el arte.

P. — Muchas veces se han confundido ciertas empresas políticas artísticas (por así llamarlas) con lo que se conoció, desde Zdanov, como «realismo socialista». Me refiero, en concreto, a la ya citada «Estampa popular» y, más estrictamente, a tus grabados de aquellos años. ¿A qué se debió esta confusión?

O. — Los informadores han identificado en ocasiones todo realismo social con el «realismo socialista». Desde mi primer viaje a China, yo quedé impresionado por la experiencia revolucionaria del escritor Liou Shin, que concibió una poesía social para que millones de compatriotas analfabetos la comprendieran. Era una poesía para recitar. En su época clandestina no podía extenderse el método, y entonces decidí grabarla en imágenes fácilmente comprensibles. Por otra parte, «Estampa popular» no fue una escuela cerrada, sino que estaba abierta a todos los artistas que sentían la necesidad de proyectar su obra más allá de sí misma y convertirla en un elemento de lucha en la oposición, sin subordinarlo a una forma académica, como sucede con el «realismo socialista». Este idealiza las contradicciones de la existencia, mientras que el realismo social — Estampa Popular — las agudiza, al no impedir la investigación formal sobre la realidad, y la expresión de las contradictorias complejidades de la vida.

P. — ¿A qué se debe la «deserción» de muchos artistas que estuvieron en otro tiempo en la primera línea? ¿Por qué razón existe el fenómeno llamado «desencanto»? ¿Por qué tantos

profesionales y artistas abandonan sus antiguas posiciones?

O. — Afiliarse a un partido político revolucionario tiene mucho que ver con la cualidad del artista comprometido con la revolución. Esta sólo pueden hacerla los explotados, no los explotadores. La «deserción» responde a una decisión de carácter individual (para mí, respetable), que no es imputable a un partido de espíritu revolucionario. En la situación española, todos los que queríamos un cambio real y progresivo, comprobamos que no ha habido ningún cambio en las estructuras culturales. Ahora nos proponemos como avanzadas tendencias con el mismo lenguaje artístico que desarrollaron durante la dictadura. Por ejemplo, el Ministerio de Cultura presenta al grupo El Puro como «summun» de la cultura nacional, lo que ya hizo el señor González Robles para ayudar a consolidar la dictadura.

P. — ¿Cuál es la voluntad que ha orientado tu exposición en Almagro?

O. — Precisamente romper con las plataformas tradicionales de proyección de la cultura, descentralizándola y acercándola al pueblo. Y potenciar la cultura de las regiones. Esta es una razón. Pero hay otra: durante mis años de clandestinidad he convivido con las gentes de esos campos. Mi investigación artística se ha producido sobre esos elementos humanos y las condiciones de su existencia.

P. — ¿Pintura realista o pintura a secas?

O. — Yo soy un pintor realista.

P. — ¿En qué tradición cultural y artística se sitúa tu obra?

O. — Trato de acercarme cada vez más al arte primitivo, porque en ese camino me aproximo a una síntesis formal y de

contenido que estimula mi quehacer y mis propósitos artísticos. Creo que la única revolución, el único salto cualitativo registrado en la pintura desde el Renacimiento, ha sido el cubismo, porque abrió unas posibilidades nuevas para investigar la realidad. Está claro que en mi propia investigación ocupa un plano preeminente esa revolución.

P. — Háblanos de tus admiraciones en la pintura española del pasado y de la razón de tales admiraciones.

O. — Las citaré por orden: El Greco, Goya y Valdés Leal. Los admiro a los tres porque intentaron llevar la pintura más allá de la pintura misma.

P. — ¿Y en la pintura de hoy?

O. — Sólo tiene interés para mí aquello que parte de la investigación cubista de la realidad. En mi opinión, carece de importancia todo lo que entronca con los doce o quince «ismos» de origen norteamericano que nos ofrecen las multinacionales en un compromiso de colonización cultural.

P. — ¿Tu notorio compromiso político ha estorbado o favorecido tu actividad pictórica?

O. — Este compromiso ha perturbado y, también, ha favorecido mi actividad creadora. Mis años de cárcel, mis años de clandestinidad, mis horas vividas en la organización cuando nos enfrentábamos con la dictadura, han frenado mi producción artística, pero con estas vivencias dentro de un partido revolucionario, el mío, mi dimensión revolucionaria se ha enriquecido y, por tanto, ha favorecido mi quehacer artístico.

P. — ¿Por qué, para qué y para quién pintas?

O. — Para hacer comprender a los otros lo que yo he comprendido ya.

Eduardo G. RICO